

La cirugía del escombros

DIMAS PRYCHYSLY

Málaga, El Toro Celeste, 2021, 96 pp.

Si los escombros son los desechos de un edificio derribado, Dimas Prychysly ha conseguido dinamitar en *La cirugía del escombros* los pilares de nuestra tradición cultural para convertirlos en ruinas. Con este tercer poemario, que abre la colección “La Federica” –dirigida por Alberto Escabias Ampuero y Pedro J. Plaza González– de la editorial *El Toro Celeste*, temas como el amor, el desamor, el abandono o la pérdida se desarrollan en un entorno fantasmagórico a partir de un «flirteo amoroso que acaba en un asesinato en un jardín de boj», como nos advierte el autor en su “Diálogo en el abismo de la creación: Ángel Néstore y Dimas Prychysly”.

El libro se inaugura con varios manuscritos del poeta ruso y viene introducido por una cita de William Blake: “La eternidad está enamorada de las obras del Tiempo”. La eternidad será uno de los motivos que vertebrará toda la obra, dividida en tres secciones, y marcará cada una de sus partes. La primera, “Preoperatorio”, como si de una intervención se tratase, prepara al lector para lo que se avecina;

especialmente el primer poema, “Antecedentes”, que continúa y aplica la máxima de Blake a lo que referirá más tarde. A partir de “Prometeo”, el yo poético se dirige a un “tú” que utiliza para desarrollar las claves antedichas, retrocediendo al pasado, volviendo al presente e, incluso, adelantándose al futuro. La segunda parte, “Transoperatorio”, gira en torno a la cirugía poética, habida cuenta de que los tecnicismos médicos aumentan esa sensación de quirófano y nos introducen de lleno en lo que pretende analizar Prychysly. La tercera sección, “Posoperatorio”, presenta el resultado de esa intervención: los escombros de una tradición derruida.

En “Posoperatorio” los guiños bíblicos y las metáforas ganan en intensidad. La rebelión contra la Iglesia católica resulta innegable, en tanto que destroza la poca credibilidad que le quedaba: “Te crucifico en mis sueños, / te destruyo, / te hago eyacular mi sagrada forma. / Los querubines nos penetran. / Somos simples sombras. / Caemos al abismo, / volvemos al pasado. / Somos escombros”. Hay aquí

una súplica, un grito clamando por la tolerancia, por que todos sean aceptados tal y como quieran ser, sin ser desplazados por ser quienes son. También la ciencia desempeña un papel de veras capital; sobre todo en “Transoperatorio”, donde no faltan las pinceladas satíricas. Hoy son innegables los intentos del ser humano por prevalecer, por ser recordado, por tratar de mantener joven el cuerpo durante el mayor tiempo posible, echando mano de cirugías, cremas, tratamientos... Recursos que solo la ciencia potencia. A través del uso del HetaCool, el sujeto lírico de Dimas Prychysly plasma dicho intento por ser eternos.

El poemario logra en un momento dado que el lector se encarne en el yo poético, dude y se interrogue con él en “Todos los finales”, comparta los chupitos y el *whisky* en “La sed”, lo acompañe y sufra por su dolor en “Durante la eternidad”, observe a esas figuras bíblicas desdibujarse ante sus ojos, junto al sujeto lírico, en “Oración para onanistas” y, finalmente, se convierta –igual que el poeta– en sombras y en escombros.

A través de sus experiencias y anécdotas, se nos plantean escombros no solo ligados a la tradición y la ciencia, sino también a las cicatrices, el dolor, el abandono... Todas las heridas emocionales que el poeta ha ido acumulando a lo largo de su vida, que se di-

bujan y describen de forma indirecta dentro del poemario. Esta operación a corazón abierto de su interior, sumada a la empatía con el yo poético, hace, en última instancia, que nos preguntemos: “¿cuáles son mis escombros?”.

Carla Castro Martín